

fecha; atrasos que debian exigirse á los fiadores que responden del pago de la alcabala en el lugar del consumo cuando se trata de efectos del comercio exterior, sin tener en consideracion que los trastornos del pais imposibilitaban á los deudores de acreditar el pago por haber desaparecido los documentos.

En fin, para colmo de odiosidad el gobierno, que ya devengaba derechos sobre las *conductas* de plata, ha aumentado el de estraccion de los caudales, poniendo cada vez mayores trabas á la circulacion de este único artículo de esportacion. No parece sino que mira con entrañas de compasion cada convoy que se dirige al puerto escoltado por un regimiento, y que allá en su fondo simpatiza con los economistas mejicanos, que aseguran que hay un medio muy sencillo de hacer nadar en la abundancia á aquel infortunado pais, y es el de cerrar los puertos á la salida de la plata, por cuyo medio la riqueza rebosará dentro de él. *Puertas abiertas y puertas cerradas*: he aqui la única economía política con crédito hoy en Méjico.

## ASPECTO ESTERIOR.

El Nuevo-Mundo tiene su fisonomía particular con que salió de las manos de Dios, lleno de hermosura y de grandiosidad. Es imposible ver y no amar aquella naturaleza ataviada de tan gran lujo de creacion en las tierras bajas, y dotada en las altas de tanto vigor, bajo un cielo tan puro, que se nubla periódicamente para inundar la tierra con el torrente de las aguas tropicales.

En los Estados-Unidos el suelo se muestra mas tenazmente vestido del eterno bosque que le recubre desde la cima de los Aléganis hasta el borde del Atlántico, y que se abre á duras penas para recibir en su inmenso seno el camino, el canal y el vapor que le incendia en su atrevido paso, la risueña aldea que nace en él con la frescura de una flor y con las proporciones de una robusta encina, la inmensa ciudad en fin que ayer fue humilde aldea y hoy es el centro del comercio y de una portentosa vida social. Las líneas y depósitos de agua

dulce, sobre todo al otro lado de los montes, son de un vasto poder, y el genio de aquel pueblo ha sabido someterse esos grandes instrumentos de civilización: los puertos son magníficos, y las anchurosas bahías se dilatan dentro de las tierras con la fuerza de un mediterráneo.

No así en Méjico, donde, sobre todo por la parte del Seno, la costa se presta poco á la navegacion, el tránsito á las tierras frias es repentino y el aspecto que ofrecen grandioso, pero severo y desnudo; donde los rios y los lagos son escasos, si bien es aún mas pobre que ellos la industria del hombre; porque existen grandes depósitos de agua casi inútiles y acaso solamente nocivos, como los lagos que circundan á Méjico y ocupan una cuarta parte de la superficie del valle, la laguna de Chapala de ciento sesenta leguas cuadradas, las de Pátzcuaro, Mextillan y el Parral: existen además por ambas vertientes de la cordillera, ofreciendo grande ayuda á la union comercial de ambos mares, los rios Goatzacoalco y Chimalapas en el Sur; el Motezuma y el Pánuco, los de Lerma y Santiago en el centro, el rio Bravo, el Gila y otros en el norte.

El pasagero que hace rumbo á Méjico,

cuando ya se halla rendido á la fatiga del viage, divisa un dia por la proa del buque un pico coronado de nieve eterna, que la mano diestra del marinero le ayuda á discernir de las amontonadas nubes que le sirven de pintada base: es el pico de Orizava, que anuncia el término anhelado de la navegacion y la presencia de la encantadora América. La baja costa comienza á salir paulatinamente del seno de las aguas vestida de espeso verdor, y á dibujarse cada vez mas distinta en el ojo solícito del viagero, que al cabo se fija en el triste castillo de Ulúa y en las murallas y torres de la cercana Veracruz. ¡Veracruz, rodeada de arenales, cuyo primer aspecto no justifica el crédito de que en el mundo goza!

Cuando yo entraba en el llamado puerto, zarpaba de Sacrificios para Europa la escuadra francesa que habia tomado á San Juan de Ulúa. Veracruz pues estaba desierta; y sus anchas y hermosas calles, en otro tiempo embarazadas por el comercio de dos mundos, ahora mudas y desamparadas, devolvian el eco lúgubre de nuestros pasos, interpolado con el ruido del inmundo *sopilote* cebado aún en los despojos de la guerra, que alzaba su tardo vuelo de debajo de nuestros pies, y con el triste mahullido del

gato, tenaz habitante de aquellos abandonados y bellos edificios. Veracruz ha sufrido desde la independencia todos los azotes de la guerra, que le ha traído principalmente la cercanía del malhadado San Juan de Ulúa; ha sufrido además por la disminución de su comercio, que ha tenido que partir con Matamoros, Tampico y otros puertos del Seno.

La diligencia conduce al viajero en menos de 24 horas á Jaŕapa al través de la hermosa sábana que se estiende desde el mar con elevacion gradual hasta el pie de la cordillera, hácia cuya medianía se halla situada aquella pintoresca y salubre villa, lugar de pasatiempo, de diversion é intrigas amorosas, donde el opulento comerciante de Veracruz venia á olvidar sus negocios en el seno de los placeres, á respirar el aire suave de la montaña, y á disfrutar del magnífico panorama que allí desdoblaba á sus ojos una naturaleza incomparable.

La segunda jornada de diligencia conduce á la Puebla de los Angeles. La subida de la cordillera produce un cambio repentino de decoracion en la presencia de la tierra fria, desnuda, pero siempre grande. Perote, punto militar, es una poblacion intermedia poco agradable, en donde se experimenta ó

mucho frio ó mucho calor, y de donde se desea salir pronto á pesar de que la empresa de diligencias ha hecho lo posible para dulcificar las horas de reposo que allí concede al viajero.

Córrese en seguida por una tierra llana de escasos accidentes y pobre vegetacion desparramada; tierra que tiene todos los visos de desierto, sin faltarle el beduino saltador, y en donde acaso se topa con algun pueblecito negruzco ó hacienda, en que sin embargo se alza con nobles proporciones la casa de Dios.

Puebla, eso sí, redime al viajero de tan penosa impresion, y le ofrece la bellísima perspectiva de la segunda ciudad de la república, cuyo puesto le disputa Guadalajara en importancia mercantil y poblacion, si bien ella despliega hoy un gran genio industrial. Dos eminencias inmediatas se le presentan coronadas de una fortaleza y de un santuario de Guadalupe; detrás deja y ha dado un último vistazo al hermoso pico de Orizava, y á su frente levantan sus nevadas cabezas los dos soberbios volcanes que presiden al otro lado de los montes el valle del Anáhuac. Puebla tiene anchas y alineadas calles, con hermosos edificios, y una bellísima catedral de gusto

bastante puro del siglo XVI, en medio de cuya nave mayor se levanta un suntuoso tabernáculo, ó como allí llaman ciprés, de vistosos mármoles. A la salida de la ciudad se ve un hermoso paseo de moderna construcción.

La tercera jornada conduce á Méjico. A la izquierda se muestran las pirámides de Cholula; montecitos artificiales contruidos sólidamente por los indios, sobre cuyas plataformas (hoy coronada una de un templo de la Virgen) inmolaban víctimas humanas á sus dioses y se defendian de sus enemigos, ocultando acaso sus entrañas los sepulcros y las riquezas de algun cacique. A la derecha queda Tlascala, pero no á la vista, y conserva algunos restos monumentales de su antigua existencia. Los indios aquellos guardan siempre una memoria fresca de las cosas y de los monarcas de España: vive en ellos aún la grande alma de Majistcatzin.

Una penosa subida lleva por entre corpulentos pinos á lo alto de Riofrio, y alli desde la cima de la cordillera el viagero hurta á las vueltas de la diligencia una mirada encantadora sobre el gran valle del Anáhuac que á sus pies se dilata, en el cual descubre acaso como una mancha la que

poco despues se levanta con orgullo, hermosa é incomparable ciudad del Nuevo-Mundo. La diligencia entretanto no marcha, sino que mas bien se precipita por la ladera occidental de la cordillera, y continúa asi por espacio de dos ó tres leguas, hasta que por un gran milagro se encuentra uno en el llano sin rotura visible de huesos.

Ya en fin lo engalanado de los tiros anuncia al viagero que se trata de la última posta, y que está para entrar en Méjico. A su derecha queda el hermoso lago de Tezcoco, cuyas aguas disminuyen de dia en dia; á su izquierda el de Chalco, y por medio de los dos una calzada, en otro tiempo bañada por las olas de ambos y hoy guarnecida de hileras de árboles, le conduce como una bala desde el Peñon por mas de una buena legua á las puertas de la renombrada ciudad. Son estas mezquinas, y el aspecto que al pronto ofrecen los barrios desagradable; mas vánse mejorando poco á poco las cosas hasta que desemboca uno en la magnífica plaza, cuadro verdaderamente imponente, limitado por un lado por la catedral, por el otro por el palacio, y por los otros dos por soportales y edificios de mucha regularidad. En uno de sus ángulos se

levanta el Parian, especie de bazar hoy en via de demolicion, emporio antiguo del comercio. En el centro se erigió á principios del siglo un soberbio monumento, estatua ecuestre colosal de Cárlos IV en bronce, obra notable por el mérito de la fundicion, que se salvó en una tabla del furor revolucionario, y hoy espera órdenes en el patio de la universidad.

La catedral es de mucho efecto y de fábrica muy acabada del siglo XVII, concluida en fines del XVIII; y aunque no de formas las mas puras de arquitectura clásica, puede anunciarse como el mas suntuoso templo erigido á la gloria de Dios en el Nuevo-Mundo, y superior á muchos de los renombrados en el antiguo. No es menos grandioso, aunque hoy muy reducido, el culto que bajo de sus altas bóvedas ofrece la piadosa Méjico á la magestad del Criador, haciéndose notar la copia de las luces, la profusion de las ricas alhajas, el valor de los ornamentos y un notable efecto en el conjunto. La colosal lámpara de plata que lucia en el medio de la nave mayor ha sido derretida para subvenir á la reparacion del daño causado en las bóvedas por el terrible terremoto de 1837, que estuvo para hundir la ciudad. Al lado de la catedral está el

Sagrario, templo bellissimo, pero exteriormente un poco sobrecargado de adornos churriguerescos. Estos dos templos se hallan situados sobre los cimientos del famoso de Tenochtitlan, dedicado al dios Marte de los aztecas, el héroe Huitzilopoztli, y el mismo sobre cuyas gradas se vió en tan grave conflicto Hernan Cortés.

El palacio es un cuadro inmenso de un solo piso principal y antigua fábrica, pues ya le principiό el conquistador: está construido sobre el terreno que ocupó el de Ajayacatl, padre de Motezuma, el mismo en donde se hospedó Cortés con su gente en su primera expedicion. Contiene en el dia la habitacion del presidente con su capilla; todas las secretarías de Estado; la tesorería general y tribunal de cuentas; la corte suprema de justicia; la comandancia general; las dos cámaras, ambas bellísimas, en especial la de representantes; dos cuarteles, el uno de infantería y el otro de caballería, con su parque; dos cárceles, almacenes, jardin botánico y cátedra; la casa de moneda y mil otras dependencias.

La ciudad está fundada en el terreno mas bajo del valle, y por consiguiente se ve amagada de continuas inundaciones, que han observado el periodo de diez y nueve

años, á pesar de los grandes trabajos del canal famoso de Huehuetoca. Fueron estos ideados para desaguar los lagos del N. O., y en su construccion invirtió el gobierno español 6 millones de pesos; siendo la obra hidráulica mas atrevida del siglo XVII: hoy se hallan en un estado lastimoso de abandono. Esta situacion sujeta además á la ciudad á un grande estancamiento de aguas fétidas, cuya circulacion, aunque lenta, por medio de alcantarillas cubiertas que hay en todas las calles se promovia antes con mucho gasto y perseverancia, cuidándose además de mantener espeditas las innumerables zanjias de las inmediaciones; trabajo grandemente desatendido en el dia. Los vientos del Sur aumentan la cargazon de su atmósfera con los miasmas de los lagos de Tezcoco y de Chalco; pero sin embargo, esa atmósfera se barre mas ordinariamente por los vientos de los otros cuadrantes que son dominantes, y se purifica por las aguas periódicas, resultando bastante salubre la ciudad. Desde el tiempo de Revillagigedo se halla esta bien alumbrada y empedrada, con cómodas y anchas banquetas. Un magnífico acueducto conduce á Méjico sus aguas potables desde Santa Fe, á dos leguas, partiéndose en Chapultepec en dos ramales. Las casas es-

tán distribuidas por manzanas con uno ó dos pisos y azoteas, y las calles espacia- sas y rectas dejan á los cuatro vientos admirables escapes de vista, que van á perderse en las lejanas y azuladas montañas. Todo esto bajo un cielo templado y purísimo, y alumbrado á la altura de ocho mil pies por el espléndido sol de los trópicos, da á Méjico un aire tal de magnificencia y de perpétua fiesta, que en vano se buscaria en otra ciudad alguna del universo.

Méjico se mostró á la vista enamorada del conquistador con la frescura de una ciudad flotante en medio de una vasta laguna sembrada de verdes islas y de pueblos pintorescos, y rodeada de un cerco de lozana vegetacion. No: la hermosa Italia no pudo parecer tan bella desde los altos Alpes á los ojos ambiciosos de Anibal y Napoleon, como la encantadora Méjico al entusiasmo sublime de Hernan Cortés cuando se le ofreció con la novedad de la creacion al desvolver él la sierra por entre los dos magníficos volcanes, puestos alli por la mano de Dios como para alumbrar con su eterna blanquísima luz el gran valle del Anáhuac. Hoy las aguas se van retirando y la vegetacion consumiéndose, y la ciudad fija su planta sobre un terreno mas firme, que da